

## LAS SIETE LLAMAS INICIALES



Cuartel superior izquierdo del escudo de la Universidad.

---

## INSTITUTO SUPERIOR DE FILOSOFIA

El primer inspirador e iniciador del Instituto fue el P. Avelino Gómez Ferreyra S.J.

Nació de una conversación mantenida por el mismo en "el patio de las palmeras" del Colegio del Salvador con los ex-alumnos Pinto Krámer. Mostraron éstos sus deseos de que se "enseñara a pensar". El P. Gómez Ferreyra les dijo que el primer camino era el estudio de la filosofía. Les preguntó si en Buenos Aires sería posible la creación de un instituto donde se estudiara a fondo la filosofía. La razón era que ya no se podía contar con los "Cursos de Cultura Católica" que estaban en plena decadencia: fueron retirados por la Curia los jesuitas que los dirigían, y, sobre todo, el P. Fernando Pérez Acosta, reemplazado por un canónigo.

Los Dres. Pinto Krámer apoyaron la idea de crear en Buenos Aires el Instituto de Filosofía y el P. Gómez Ferreyra les prometió mover el asunto. Los convocó para el día siguiente, por la noche, a fin de hablar con el P. Enrique B. Pita, Rector del Colegio Máximo de San Miguel, que estaba entonces cuidando su salud en una de las habitaciones del Colegio del Salvador. El médico de San Miguel había ordenado que se lo librara del cargo de Rector, pues su salud así lo exigía.

El P. Gómez Ferreyra le comunicó la conversación tenida con los Dres. Pinto Krámer y lo convenció rápidamente de que era factible en Buenos Aires la fundación de un Instituto de Filosofía. Al día siguiente, el P. Pita fue a pedir el parecer al R.P. Tomás Travi, Superior Provincial de los jesuitas en la Argentina. Este aprobó completamente la idea. Los Dres. Pinto Krámer acudieron a la cita con el P. Pita, se declararon entusiastas del proyecto y se ofrecieron para apoyarlo.

El 10 de junio de 1944 el Instituto estaba ya en marcha. El P. Gómez Ferreyra redactó los estatutos. Se aceptó que se llamara "Instituto Superior de Filosofía" y que lo dirigiera un Decano y un Secretario General. El P. Pita, que ahora dejaba el cargo de Rector en San Miguel, aceptó el de Decano del flamante Instituto; y el P. Gómez

Ferreyra, el de Secretario General. Fueron unos ochenta los primeros alumnos, todos profesionales, exclusivamente varones, al menos al principio. Los profesores se buscaron entre el personal docente jesuita del Seminario de Villa Devoto y del Colegio Máximo de San Miguel.

A los 10 años, el P. Pita fue nombrado Provincial de los jesuitas argentinos y cedió al P. Ismael Quiles el cargo de Decano del Instituto. El P. Gómez Ferreyra aceptó el de Vice-Decano del mismo. Pero al mismo tiempo el P. Pita elevó al Instituto al rango de Facultad de Filosofía, y en la puerta del Colegio se colocó una placa de mármol con ese título que fue bendecida por el P. Pita. En marzo de 1958, adoptó la antigua denominación de Instituto Superior de Filosofía, pero conservando su moderna estructura.

Su finalidad fue la **búsqueda de la verdad filosófica por sí misma**, lograda a través de la investigación, la formación filosófica integral y la extensión cultural.

La investigación se realizaba en departamentos especiales, por medio de centros de estudio. La formación filosófica integral abarcaba: a) el conjunto de conocimientos básicos sobre los problemas y la historia de la filosofía; b) el desarrollo de la vocación y espíritu filosóficos, y c) la preparación para la investigación filosófica de acuerdo con una estricta metodología y por el contacto con las fuentes y repertorios bibliográficos. La extensión cultural se perseguía a partir de cursos libres y conferencias.

De esta manera, el Instituto Superior de Filosofía intentaba no sólo completar las lagunas en los estudios universitarios de los profesionales, sino dar una formación integral de acuerdo con los fundamentos de la filosofía cristiana.

Durante diez años, hasta 1954, el curso completo del Instituto duraba tres años, comprendía las materias filosóficas básicas y cierto número de materias auxiliares. En marzo de 1944 tomó la denominación de Facultad, amplió su programa de estudios a cinco años y agregó, además de las clases teóricas, seminarios. Posteriormente se

organizó el curso para el doctorado.

En 1956 las lenguas clásicas, latín y griego, se agregaban como materias obligatorias, con el fin de que los alumnos pudieran realizar el estudio de las fuentes de la filosofía occidental en los textos originales. Asimismo, se estructuró la Facultad en Departamentos y se exigió que todas las clases fundamentales o principales tuvieran también el Seminario correspondiente. Con ello se logró dar un carácter práctico y activo que despertara en los alumnos el espíritu de investigación.

### Actividades desarrolladas por el Instituto

El 11 de junio de 1952 se inauguró la Exposición Bibliográfica Internacional de la Filosofía del Siglo XX auspiciada por el Instituto Superior de Filosofía, las Facultades de Filosofía y Teología de San Miguel y la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. En el amplio hall de esta última se instaló el abundante material bibliográfico reunido, junto con los esquemas ilustrativos. El conjunto --unos ocho mil volúmenes-- llamó poderosamente la atención de los entendidos, mereciendo unánimes alabanzas tanto por su valor intrínseco como por los aspectos técnicos, pedagógicos y artísticos de su distribución. Merecieron destacarse los Gráficos de la Historia de la Filosofía --que a lo largo de más de cien metros de bandas murales hacían visible el desarrollo de los distintos sistemas y escuelas-- y los esquemas que, entre columnas, daban idea al visitante no filósofo del objeto y contenido de cada una de las grandes divisiones de la filosofía.

Las palabras inaugurales estuvieron a cargo del Presidente de la Comisión organizadora de la Muestra Bibliográfica, R.P. Dr. Juan A. Bussolini, S.J., Director del Observatorio de Física Cósmica y de los Institutos Científicos de Investigación del Colegio Máximo de San Miguel. Se refirió a El sentido cultural de la Exposición Bibliográfica de la Filosofía del Siglo XX, y expresó los siguientes conceptos:

"Las Facultades de Filosofía y Teología de San Miguel, sus Institutos

Científicos de Investigación y el Instituto Superior de Filosofía del Colegio del Salvador de Buenos Aires, tienen el honor de presentar, como una realidad, la Exposición Bibliográfica Internacional de la Filosofía del siglo XX. Está a la vista el acervo bibliográfico reunido, en el cual se hallan representadas las principales naciones cultas del mundo occidental, por no menos de 130 editoriales e Instituciones europeas, y 40 del continente americano. La Exposición ha reunido 4.000 títulos y 8.000 volúmenes sobre filosofía, editados en el siglo XX; ordenados sistemáticamente ofrecen una visión orgánica de la producción filosófica del medio siglo transcurrido. Las autoridades de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, con espíritu de alta colaboración científica, han prestado hospedaje a la Exposición, la cual, por cierto, no podía hallar un marco más apropiado y una acogida más honrosa. La seriedad académica y la majestuosidad del recinto y de sus líneas son el reflejo de la maravillosa armonía que debe siempre reinar entre el espíritu clásico y eterno, y el del progreso y modernidad del hombre y de la ciencia de nuestros días.

Pues la Exposición tiene, ante todo, un profundo sentido cultural. Si no puede ser indiferente e inútil para el hombre ninguna manifestación del arte, de la ciencia y de la cultura humana en general, no cabe duda de que una de las manifestaciones culturales que más profundamente interesan al hombre y que más de cerca le atañen y le urgen, porque representan la solución última de sus problemas, es, precisamente, la filosofía. No la filosofía como puro juego intelectual, como puro entretenimiento dialéctico de la cual decía Pascal que no valía la pena dedicarle una hora, sino la filosofía como ciencia que busca afanosamente la solución de los problemas humanos, el sentido y la explicación última del hombre y del universo, el porqué de la vida humana, de sus tragedias y de sus grandezas. Esta es la filosofía a que se refería Aristóteles al describirla en los maravillosos primeros capítulos del primer libro de la *Metafísica*. Y por eso la llama la "ciencia propia de Dios", hasta el punto de que, según un antiguo poeta, Dios tendría envidia y celos de que los hom-

bres la cultivasen. Pero, como el mismo Aristóteles observa al subrayar esta referencia, no hay que hacer caso al poeta, porque los poetas dicen muchas ficciones.

Y, para seguir inspirándonos en el análisis de la esencia de la filosofía que nos ha dejado Aristóteles, la investigación filosófica representa el supremo escalón en la cultura de un pueblo y de una época. Puede ser superior a la filosofía en algunos aspectos del arte, la literatura y aun la técnica, pero la última preocupación cultural de un pueblo es, precisamente, la filosofía. La historia nos confirma que en las épocas de apogeo cultural la filosofía es siempre la última manifestación, precisamente porque, después de las vivencias artísticas y religiosas y de los descubrimientos científicos, el hombre siente la imperiosa necesidad de preguntarse sobre el sentido último de toda su vida y de toda su cultura, y es la filosofía la que se lo va a dar en el orden natural, como será la teología la que se lo dé en el orden sobrenatural.

Seguras de que la Exposición Bibliográfica de la Filosofía del Siglo XX habría de contribuir en gran manera a fomentar aún más el conocimiento de las disciplinas filosóficas en nuestra patria, testigos del crecido interés que en nuestro país se nota por el estudio y por la investigación filosófica, de lo que es un índice elocuente el mayor cultivo de la filosofía pura en las Universidades nacionales, y en numerosas instituciones privadas; seguras, repito, de que la Exposición sería un aporte más en este movimiento cultural argentino, las entidades organizadoras no han ahorrado esfuerzo para poderla llevar a cabo con la mayor eficiencia posible. Es un homenaje y un aporte, modesto, sí, pero ofrecido con el máximo espíritu patriótico de colaboración a la cultura argentina.

La repercusión que la iniciativa ha tenido entre las principales editoriales europeas del libro filosófico ha sorprendido gratamente a los organizadores y ha convertido la Exposición en una iniciativa de trascendencia internacional, por cuanto ha sido una oportunidad para que numerosas editoriales extranjeras exhibieran en Buenos Aires sus producciones filosóficas, así como para intensificar las relaciones culturales filosóficas con la Argentina. Ni es posible tampoco dejar de observar que

la Exposición significa una punta de lanza cultural más, de la Argentina ante el extranjero, desde el momento que se ha podido llevar a cabo en ella una Exposición de esta naturaleza, la cual, por cierto, es la primera vez que se realiza en la forma y con el carácter de especialización de la presente.

Y deseo llamar la atención sobre este carácter original de la Exposición, puesto que ha sido la producción filosófica de la mitad del siglo transcurrido, lo cual permitirá realizar un balance general de la bibliografía filosófica, contemporánea y en último término —y es lo que más nos interesa— adquirir una más clara conciencia de la situación y de los problemas del hombre contemporáneo.

El hombre, con sus dos dimensiones de ser espiritual y material, de participación de lo eterno y de lo temporal, descrito en la famosa definición neoplatónica, como el horizonte entre el tiempo y la eternidad, se halla ciertamente insertado en un orden de valores permanentes y eternos, pero que en cada situación se manifiestan con características concretas individuales y temporales, que es necesario tener presente si se desea interpretar el mundo en que vivimos y colaborar en resolver sus problemas, los que, por lo demás, según las inquietudes de cada época, suelen presentar precisamente algunos de los aspectos perennes y esenciales del hombre eterno. De aquí el interés que para nosotros tiene el panorama de la filosofía del siglo XX, que, por cierto, entraña lecciones que no podemos olvidar. El espíritu del hombre moderno se ha reflejado, de una manera aguda, en su filosofía. La doble y trágica experiencia de las dos grandes guerras mundiales, que arrasaron juntamente los valores materiales y espirituales, ha obligado al hombre a buscar un refugio contra la tentación de desesperación y de angustia que por todas partes le acosaba. A ello se ha añadido la experiencia de la historia de la filosofía contemporánea, que ha demostrado la imposibilidad de la solución que el materialismo y el positivismo, por una parte, o el idealismo, por otra, han elucubrado para resolver los problemas humanos. De aquí que la filosofía de hoy se caracterice por su vuelta a la metafísica, por su afirmación del valor del hombre la perennidad y objetividad de los valo-

res morales y, finalmente, en el orden científico, por su contacto con el misterio y con los principios esenciales de la filosofía clásica.

Por eso, causa profunda emoción el constatar que también en nuestro suelo argentino podemos hoy abordar nuestros problemas político-económico-sociales y resolverlos a base de un sentir filosófico propio, netamente humanista y cristiano. . ."

Durante 1957 se realizaron Seminarios que abarcaron temas de Crítica filosófica, Metafísica y Cosmología, tales como: Análisis del Discurso del Método de Descartes, de Kant y el problema de la metafísica de M. Heidegger, de La República de Platón e Historia de la filosofía antigua y medieval.

Como actividad de investigación, los profesores contribuyeron con trabajos especiales a las Jornadas Meta-

físicas Bonaerenses organizadas por el Instituto con la importancia de ser las primeras de ese carácter en la República Argentina. El tema de las Jornadas fue: "Persona y ser". Para colaborar en ellas se invitó a los profesores y estudiosos del país y a un número selecto de filósofos extranjeros; entre estos últimos, figuraron eminencias como Jean Wahl, M. de Wahrens, J. de Vries, J. Lotz, J. Zaragüeta, M. F. Sciacca y J. I. Alcorta.

La comisión Directiva de las Jornadas Metafísicas estuvo integrada por el R.P. Dr. Ismael Quiles como Presidente, el Profesor Dr. Juan Uzurieta como Secretario General y los demás profesores del Instituto.

En 1958 se continuó con los Seminarios correspondientes a las materias principales y se realizó un curso libre referido a Metafísica Insistencial a cargo del R. P. Decano Ismael Quiles. Paralelamente con el curso teórico se organizó un Seminario de interpretación

de textos de Platón sobre la experiencia metafísica. Además, durante ese año, los profesores del Instituto comenzaron a preparar lo que más tarde sería una valiosa contribución para la cultura filosófica: la traducción al castellano de las *Disputationes Metaphysicae* de Suárez, para luego publicarlas en una edición bilingüe con introducción y notas.

El Instituto Superior de Filosofía del Salvador aspiró a formar un centro de investigación filosófica conectado con los centros extranjeros, y trató de dar a sus alumnos una formación filosófica integral para suscitar en ellos la inquietud y la investigación filosóficas.

Estas aspiraciones se continúan hoy en el quehacer de la Facultad de Filosofía.

## INSTITUTO SUPERIOR DE HISTORIA Y LETRAS

El Instituto Superior de Historia y Letras del Salvador tuvo como especial finalidad formar auténticos historiadores y profundos investigadores de las obras literarias, impregnados de un genuino espíritu cristiano y humanista que evitara la tergiversación o el enfoque erróneo de los problemas históricos y literarios. El Instituto se propuso superar, en todo lo posible, el método enciclopedista que sólo forma eruditos, pero no hombres de ciencia. El estudiante debía alcanzar un contenido homogéneo y racional.

Para cumplir con sus objetivos, adoptó el sistema didáctico de Ciclos de Estudio a) Ciclo hispanoamericano; b) Ciclo básico, c) Ciclo Medieval, d) Ciclo Moderno y e) Ciclo Superior y Ciclo Pedagógico. Estos ciclos estaban vigentes en dos Departamentos: Departamento de Historia y De-

partamento de Letras. Dentro de este último funcionaba la sección de Idiomas Modernos, que preparaba profesores de idiomas o intérpretes-traductores.

Además, ambos Departamentos organizaron carreras especiales para egresados universitarios, para Oficiales de las Fuerzas Armadas con estudios terminados en las respectivas Escuelas Superiores y para profesionales con título expedido por un Instituto de Enseñanza Superior, nacional o extranjero, que —a juicio de la Dirección de Cursos— tuviera carácter universitario.

Se creó también el Doctorado en Estudios Hispánicos "válido para el extranjero". Los aspirantes a ese título debían acreditar estudios secundarios completos, cursados dentro o fuera del país.

En cuanto a las publicaciones, el

Instituto comenzó por un importante trabajo de uno de sus profesores, el Dr. José Imbelloni: **Los grupos raciales aborígenes**, que sirvió de base para la iniciación del canje de publicaciones con universidades e instituciones afines de América y Europa.

El Instituto Superior de Historia y Letras del Salvador adquirió brillantez gracias al cuerpo de profesores, compuesto por lo mejor y más selecto que existía en el país dentro de la respectiva especialidad. La respuesta no se hizo esperar: aún no habiendo cumplido sus dos años de vida, contaba con casi un centenar de alumnos.

Hoy, 25 años después, la finalidad del Instituto perdura en la Facultad de Historia y Letras con sus Escuelas de Historia, Letras, Lenguas Modernas, Ciencias Geográficas y Turismo.

## ESCUELA DE MEDICINA Y DE PSICOLOGIA

Las Escuelas de Medicina y de Psicología tendieron a una rigurosa selección de candidatos y a encaminar los primeros pasos del estudiante a través de una formación eminentemente práctica que no buscaba la erudición, sino la educación integral del futuro médico o psicólogo.

Los planes de estudio de ambas Escuelas, de neta inspiración en las líneas tradicionales de enseñanza del Salvador, preveían el trato continuo entre profesores y alumnos, abundantes prácticas, numerosos seminarios y exámenes parciales.

La Escuela de Medicina dividía la enseñanza en dos ciclos: uno humanista, que agrupaba Departamentos de Psicología, Formación Intelectual, Filosofía, Ética, Deontología e Idiomas; y otro médico, a cargo de dos Institutos: el de Investigaciones Anatómo-histológicas y el de Investigaciones Fisiológicas.

Los Departamentos de Medicina funcionaban en forma vertical; esto

significaba que cada uno de ellos recibía al alumno en primer o segundo año y su equipo de profesores lo seguía en fisiología, luego en fisiopatología, semiología, clínica, etcétera, hasta que egresara como médico.

Al alumno no se lo consideraba como regular en las materias médicas si no había superado antes las asignaturas humanísticas. La Escuela de Medicina pretendía, ante todo, formarlo en una concepción integral del hombre.

La Escuela de Psicología contaba con tres ciclos: uno Filosófico, otro Psicológico y un tercero Biológico.

Dependiente de la Escuela de Psicología, funcionaba el Instituto de Psicopedagogía. A través de sus programas, brindaba a los maestros un estudio de la psicología del niño y del adolescente. Adquirían así la formación psicopedagógica necesaria con la que podrían dar solución a los problemas que surgieran en el hogar o en la escuela. Los cursos duraban cuatro años. Al 3er. año de estudios se otorgaba el título de Consejero de Psicopedagogía; y al 4to. año, el de Profesor de Psico-

pedagogía.

Es necesario hacer notar que los profesores trabajaban gratuitamente y que el material utilizado en los trabajos prácticos era facilitado por diversas casas científicas. Fueron importantes el valioso material adquirido por el P. Blanco para los Laboratorios del Salvador y el donado por el Ministerio de Salud Pública. Además, muchos profesores y médicos prestaron o regalaron microscopios, libros. Todos colaboraron, desde los Padres Jesuitas hasta los profesores, los alumnos y los investigadores.

Las Escuelas de Medicina y Psicología cumplieron lo que prometieron: ser una evolución de la enseñanza médica y psicológica universitaria. No dudamos que dieron prestigio a la Iglesia, a la medicina y a la psicología argentinas.

Ese prestigio alcanzado se traducirá en tres Facultades de la Universidad del Salvador: la de Medicina, con sus carreras de pre-grado y post-grado y sus Disciplinas Paramédicas; la de Psicología y la de Psicopedagogía.

## INSTITUTO FILMOLOGICO

El Instituto Filmológico creó una serie de cursos universitarios de técnica y cultura cinematográficas. Su fin fue el de formar técnicos y profesionales en las diversas especialidades del cine en sus dos fases: artística y técnica.

Las clases teóricas se complementaron con la práctica en los estudios y en el laboratorio. Al cabo de dos años se otorgaba el título universitario de Profesional en Cinematografía.

Se daban dos cursos con sus respectivos trabajos prácticos en cada uno de

los tópicos. El 1er. curso era esencialmente introductorio y contaba con asignaturas como: Estética, Sintaxis y lenguaje cinematográfico; Elementos y base de la técnica, la realización y el desarrollo técnico de un film; Historia estética y técnica del cine; Argumento y guión, Iniciación en la técnica de la fotografía, etcétera. El 2do. curso se orientaba más hacia la práctica del futuro profesional. Así lo atestiguan sus materias: Crítica y análisis del film, Elaboración experimental de un fichero técnico sobre la realización fil-

mológica, Debates, Práctica de filmación en equipos, etcétera.

Eran dos años de labor intensa, pero al cabo de los cuales se lograban experiencias valiosas, como montajes y películas sonoras realizadas por los mismos alumnos.

Las propuestas del Instituto Filmológico continuarán en los estudios de la Escuela de Televisión y en la carrera de Artes y Técnicas Publicitarias actualmente perteneciente a la Facultad de Ciencias de la Educación y de la Comunicación Social.

## INSTITUTO SUPERIOR DE CIENCIAS JURIDICAS

A partir del 1° de mayo de 1957 se organizó el Instituto Superior de Ciencias Jurídicas. El día 7 de mayo inició sus actividades con la carrera de Abogado. Durante los dos primeros años, funcionó con un excelente cuerpo de profesores y de acuerdo con los planes de estudio y programas vigentes en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires.

Se adoptó como estatuto y reglamento el que regía en la ex-Universidad Católica de Buenos Aires fundada por el Episcopado en 1910.

Durante el primer año se desarrolla-

ron los estudios cumpliéndose totalmente todos los programas de acuerdo con las orientaciones del Instituto. Se establecieron asignaturas complementarias en los dos años de Abogacía: Filosofía General y Metodología en 1er. año, y Sociología Jurídica y Psicología en 2do.

El curso de 1958 se inició con gran cantidad de alumnos inscriptos, lo que reveló el prestigio y la importancia adquirida en el año de funcionamiento. Además, se organizaron los tres Departamentos de Ciencias Jurídicas, de Políticas y de Sociales, a cuyo cargo se

hallaban las tareas de trabajos prácticos y de investigaciones.

Puede asegurarse que el Instituto Superior de Ciencias Jurídicas adquirió la personalidad y el prestigio cultural que le otorgaron un lugar destacado entre los Institutos Superiores de entonces. Esto se logró gracias al prestigio de la cátedra, la seriedad de los estudios y la formación integral filosófica y moral impartida a sus alumnos.

Idéntica formación perdura en los objetivos de la actual Facultad de Ciencias Jurídicas.

## INSTITUTO DE CIENCIA POLITICA

El Instituto de Ciencia Política inició sus actividades a comienzo del año lectivo de 1957. Tuvo como propósito realizar investigaciones científicas en los dominios de las Ciencias Políticas, tanto en lo especulativo como en el plano empírico, donde la realidad inmediata —la realidad argentina especialmente— exige una observación y una interpretación urgentes. Con el aporte de la Filosofía Social, de la Sociología, de la Historia, de la Antropo-

logía Filosófica y de las otras ciencias del hombre, el Instituto aspiraba a plantear los problemas sociales y políticos con verdadero espíritu científico.

Los cursos se organizaron en cuatro años acompañados de dos Seminarios referidos a "Interpretación de Estadísticas y de la opinión pública" y a "Problemas nacionales".

La formación política de la juventud fue otro objetivo fundamental del

Instituto. Juventud que egresaba con una educación integral, que superaba los excesos del método deductivo y del método experimental que habían excluido la instancia metafísica.

La finalidad y el espíritu del Instituto de Ciencia Política perdura en la Facultad de Ciencias Sociales con sus carreras de Economía, Ciencia Política, Sociología y Relaciones Internacionales.